

## LA ERMITA DEL CRISTO DEL HUMILLADERO



Cerca de lo que fue la antigua "puerta de la villa" de Valverde de la Vera, a menos de 200 m, en la parte este del pueblo, junto al antiguo camino de Villanueva, en un pago conocido como "el Cubo", se levanta esta ermita. Su humilde aspecto exterior disimula los tesoros artísticos que contiene. La ermita es también un "humilladero", es decir, "un lugar devoto situado a la entrada o salida de una población".

Aunque ha sufrido reformas a lo largo de los siglos, su aspecto siempre debe haber sido el de un prisma de planta casi cuadrada (6 m x 6,65 m), un hexaedro, con un tejadito o pórtico adosado cuyas columnas se apoyan en dos pequeños muros laterales de tres metros de largo. Su tejado es a cuatro aguas, rematado por una cruz metálica.

Una fotografía de 1.999, en la que aún no aparece el pórtico actual, nos ayudará a conocer sus características y algunas de las obras que ha sufrido a lo largo del tiempo.



Año 1999.

La construcción es de cantería en el muro de la entrada y en las esquinas de toda la ermita y de mampostería en los otros tres muros. La entrada tiene un arco de medio punto. Hay sendas ventanas en los muros laterales, sin que sepamos si formaron parte de la construcción original o han sido abiertas posteriormente, lo que parece probable. La fuentecita del muro que da al sur se adosó en 1998 y se nutre de la red de abastecimiento de aguas.

Es fácil observar cómo el tejado original estaba a menos altura que el actual por los restos de la primera cornisa que se observan rodeando todo el edificio; en el muro posterior (no visible en la fotografía) aún se conserva dicha cornisa. El diferente aspecto del añadido en altura es evidente; en el muro principal se hizo con mampostería, a diferencia de todo el resto del lienzo que es de cantería. Podemos aventurar la fecha y la razón de dicha obra, como veremos.



En el muro posterior puede observarse parte de la antigua cornisa, antes de elevar la altura de la ermita.

La sencillez de la ermita nos dificulta averiguar su fecha de construcción, pues no hay elementos característicos de una determinada época; el arco de medio punto de la puerta no es suficiente para ello.

La primera mención que encontramos en el archivo parroquial data de 1585. Sorprendentemente, entonces no estaba dedicada al Cristo, sino a **San Gregorio**:

En la villa de Valverde se reunieron el día 17 de mayo del año 1585 el visitador general del obispado y las autoridades civiles que había mandado comparecer ante él: Lope de Medrano teniente gobernador de la villa, Francisco García y Leonardo Ortiz alcaldes ordinarios, dos regidores y un procurador para que, *"según suelen hacer, nombren mayordomos de la iglesia, ermitas y cofradías y demandas, las cuales sean personas llanas y abonadas para ejercer y tener este oficio de mayordomos..."*. Se nombra mayordomo de la iglesia al licenciado Andrés de Messa, (que era clérigo); a Andrés Blázquez para la cofradía de las Ánimas del Purgatorio; para las Hachas del Santísimo Sacramento a Francisco García; para la ermita de

*Santiago a Gabriel Blázquez; de la ermita de los Mártires (la actual de S. Blas) a Pedro Jiménez; de la ... del hospital a Francisco Tirado el Viejo; **de san Gregorio a Martín de Cuacos**; todos los cuales dijeron ser personas abonadas y suficientes para ejercer el oficio de mayordomo y que darían buena cuenta con pago de los maravedises y bienes a ellos cometidos y entregados y cuando los oficios todos ellos y cada uno de ellos no las dieran que los ... gobernador, alcaldes y regidores y procurador la darán por ellos y pagarán todo lo que cada uno de ellos fueren a deber...Firmaron los que supieron firmar"* (Firman el visitador, el procurador, el clérigo presbítero Andrés de Mesa, Leonardo el alcalde y Francisco García). Este documento muestra la ósmosis entre los poderes civil y religioso. Se hace mención en él a la ermita de Santiago, que se derrumbó al poco tiempo (entre 1615 y 1625) y cuya ubicación ignoramos. También aparece el hospital de transeúntes, que estaba a la salida de la villa por el lado de "gallego" (el oeste), cerca de la fuente vieja.

Así es que nuestra ermita estaba dedicada en un principio a **San Gregorio**. Hay varios santos con este nombre, pero lo más probable es que el titular de la ermita fuera San Gregorio Nacianceno, cuya fiesta se celebraba antes el 9 de mayo y actualmente el 2 de enero.

La ermita tenía entonces un **mayordomo**, es decir, una persona que se encargaba de administrar su economía: las entradas de dinero ("cargos") procedentes de las limosnas de los fieles y de la renta o venta de los productos de sus bienes y los gastos ("descargos") que ocasionaba el mantenimiento de la ermita y de su culto, que se centraban principalmente en la compra del aceite para las lámparas y de la cera para las velas (muy caros), así como para pagar las tasas para los sacerdotes y sacristanes que oficiaban misas y procesiones los días de fiesta y sus vísperas. Conocemos el nombre del mayordomo de aquella fecha: Martín de Cuacos.

Cinco años más tarde, en 1590, se menciona a esta ermita con otro santo titular: **San Martín**. Así se la llamará en adelante durante más de 100 años. San Martín, nacido en Hungría en el siglo IV, fue obispo de Tours; su fiesta se celebra el 11 de noviembre. En el medio rural esta fecha

representa el fin del año agrícola, de los arriendos y el comienzo de la época de la matanza del cerdo: "*A cada cerdo le llega su san Martín*".

Avanzando un poco en el tiempo, en 1625, se realiza un inventario de los bienes de la iglesia y en él podemos leer que la ermita de San Martín poseía "*una higuera (que más tarde "perdióse") y algunos morales recién plantados*" y unos olivos que lindan "*a la calleja de la Nogaleda*". "*Lindan estos olivos con olivos de los Mártires*" (la actual San Blas). "*Tiene moreras que empiezan desde la puente del arroyo por la parte de dicho arroyo hasta el ojaranzo (?) de la ermita de San Martín*". La ermita poseía un olivar y unas moreras, cuyas hojas se vendían para la cría del gusano de la seda, que es una industria practicada en Valverde desde muy antiguo, como vemos.

En otro inventario posterior, en 1686, se nos aclara que las vísperas y los días de fiesta de San Martín y San Gregorio se dicen misas cantadas con procesión. Es de suponer que en dichas procesiones se sacarían los santos aludidos y que contarían con un retablito en la ermita.

En un libro de becerro de 1736 encontramos un cambio sustancial: "*Hay en esta villa extramuros de ella una ermita **titular de San Martín**, con un santo Cristo colocado en medio por cuya razón la llaman también del humilladero...Tiene esta ermita unas moreras contiguas alrededor la puente del arroyo del Cubo...Dícense dos misas cantadas con sus primeras vísperas y procesiones el día de San Martín y el día de San Gregorio, de mayo...*". Es decir, que la ermita empieza a ser nombrada como la del "Cristo del Humilladero". Así se la nombra en 1806: "*Obra que se hizo en la ermita del Santísimo Cristo del humilladero y lo puso los Santos Mártires: 202 reales*". En este apunte vemos cómo la cofradía de los Mártires (de la ermita de San Blas) le presta dinero a la del Cristo para unas obras que no sabemos en qué consistían.

Llega un momento en que las imágenes y el culto a San Gregorio y San Martín desaparecen. No sabemos cuándo. Pudo ser durante la guerra de la Independencia. Con la invasión francesa la ermita sufrió destrozos serios. El obispado ordena que se haga cargo de ella el mayordomo de la

ermita de los Mártires, lo que origina el enfado del vecino José Marques, miembro de una familia que durante largo tiempo venía haciéndose cargo de la ermita del Cristo, como afirma en su alegato: *"pidiendo no se verifique la reunión de las ermitas del Humilladero y de los Santos Mártires, por quedar ofendidos sus derechos en razón de haber estado a su cargo y de sus ascendientes de mucho tiempo a esta parte, quienes la han fomentado y sostenido a costa de sus intereses, sin otra obligación que un efecto de piedad, considerándose por esto como patronos de la del Humilladero por la posesión que en tantos años sin interrupción han adquirido; prometiendo además el repararla y componerla de todo cuanto necesite para promover mejor la piedad de los fieles y culto del Santísimo Cristo; ya que por las penosas circunstancias de la guerra ha padecido algunas quiebras que aún no han podido reparar"*. Es decir, que la ermita ya no tenía mayordomo y una familia se había hecho cargo de su cuidado a través de muchos años hasta el punto de creerse que había adquirido el patronazgo de ella. El visitador del obispado consideró la petición de José Marques y accede a su petición: *"su misericordia (el visitador) repone el mandato de reunión de dichas ermitas, desistiendo de él y mandando se ampare al referido D. José y los suyos en la posesión en que ha estado hasta aquí de correr con el cuidado de dicha ermita y su administración ... para lo que le habilitó en cuanto ha lugar por derecho pero sin perjuicio de las regalías o preeminencias, que en esta parte puedan competir al cura. Pues por este posterior decreto lo mandó y firmó el señor visitador de Vera y Valle en Villanueva, a 1 de enero de 1815 de que el presente notario habilitado doy fe"*.

Y no volvemos a tener noticias de la ermita en el archivo parroquial. Actualmente es desconocido en el pueblo el culto que se procesaba a San Gregorio y San Martín y ha desaparecido en el interior del recinto cualquier rastro de ellos.

Actualmente no tiene un culto regular en su interior salvo dos procesiones al año que se organizan para ir a recoger la imagen: el domingo de Ramos y el 14 de septiembre, día del Cristo, fiesta que se celebraba hasta hace muy poco con mayor realce que en la actualidad. En

ella se realiza un ofertorio en la plaza en el que se recogen ofrendas de los fieles y se venden bandejas con los tradicionales dulces llamados floretas que se han encargado de hacer varias mujeres los días previos a la fiesta.







No tiene un mayordomo; su economía es gestionada por la parroquia.

Hay un grupo de mujeres que la visitan regularmente y se encargan por decisión propia de su limpieza y cuidado: Milagros Mateos, Juliana García Bravo, Anastasia Guillén y Antonia Correas. Milagros custodia la única llave de gran tamaño que abre la ermita. La voz de alarma de este grupo de alertando del grave deterioro del retablo del Cristo, tras la que se organizó una colecta colectiva, le ha salvado de la ruina.



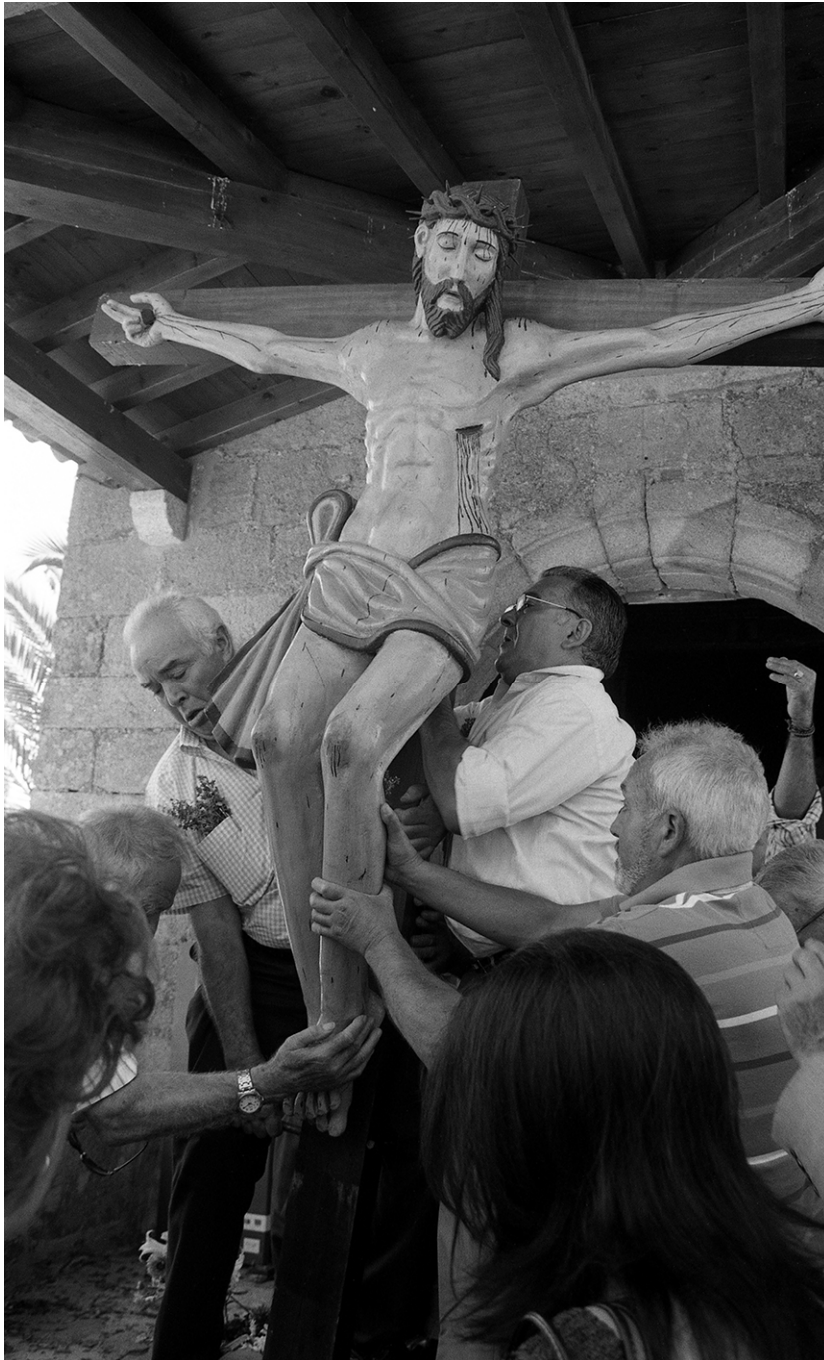
Es el momento de describir el interior de la ermita.

Si hubiéramos entrado en ella hace tan solo un par de años nos encontraríamos en un pequeño recinto de planta casi cuadrada dominado por la potente figura de un gran crucifijo puesto sobre un paño rojo en el centro de un retablo, colocados ambos sobre un altar forrado de cerámica. Si levantamos la mirada vemos que el techo lo forma una cúpula semiesférica.



La datación exacta de estos elementos no es conocida, pero podemos movernos en periodos de tiempo más concretos y seguros que el origen de la ermita. Fijémonos en el retablo, de madera dorada y de tipo clasicista. Dos pedestales soportan sendas columnas corintias acanaladas en las que se apoya un estrecho friso adornado con orlas de follaje y elementos geométricos, al que se le ha desprendido su parte cetral. El frontón es un arco partido por el centro con un medallón que da nombre a la imagen: "Santo Cristo de la Piedad". Detrás de las columnas, muy poco

visibles, hay tablas decoradas con pinturas de motivos vegetales. Aunque sencilla, se trata de una obra de buena hechura, con mucha dignidad y armonía. Está encajada en un espacio que le queda justo o casi pequeño. Por su estilo clasicista podríamos situarlo en la segunda mitad del siglo XVI o en la primera del XVII; en este caso es muy probable, como veremos, que se montara en la década de 1630.



La imagen del Cristo parece de una fecha anterior a la del retablo y de diferente calidad y carácter. Muestra cierta rigidez y esquematismo en su paño de pureza y arcaicismo en los rasgos corporales, reforzados por un repintado poco sutil y desafortunado, pero es muy contundente, expresivo y conmovedor. No se concibió para este retablo y fue trasladado a él en una fecha desconocida.



El precioso altar es de cerámica talaverana. Tiene la misma estructura compositiva y las cenefas que delimitan los diferentes espacios son idénticas a las de los otros dos altares que se conservan en el templo parroquial, aunque difieren en el dibujo de los azulejos. Los tres altares presentan en su parte central un cuadro con las imágenes a las que están destinados: la Virgen del Rosario, el Cristo de la Paz y el Cristo de la Piedad. Podrían ser anteriores, pero hemos de situar su probable colocación en la misma fecha que el retablo, alrededor de 1630. En el antiguo Señorío de Valverde se conservan 7 altares de similares características: dos en Viandar, 3 en Valverde y 2 en Villanueva.



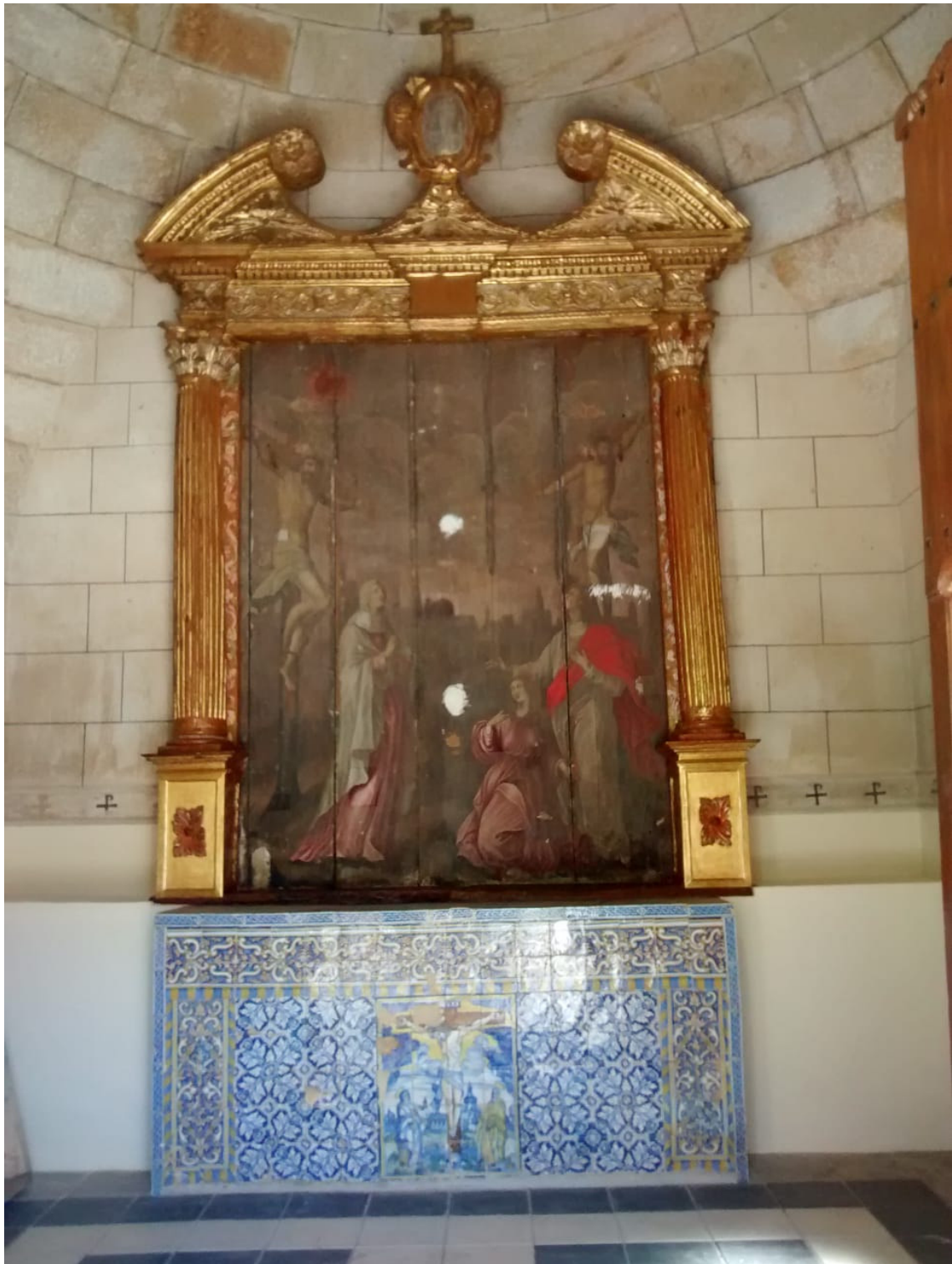
La cúpula semiesférica del techo de la ermita es una obra muy bien resuelta y presenta una particularidad: es igual a la de la capilla del templo parroquial, por lo que podemos presumir que está construida por el mismo constructor y en fechas muy próximas, alrededor de 1631, que es el año en el que se construyó dicha capilla.



En 2019, las mujeres que se encargaban del cuidado de la ermita alertaron de que el retablo estaba a punto de derrumbarse. Ellas estaban ahorrando desde hacía tiempo para su restauración, pero no era suficiente. El Club de Mayores se unió a la campaña y en dos meses se reunió, con los donativos de los valverdanos, lo necesario para su restauración, que se tasó en 9.000 euros.

El día 2 de abril comienzan los trabajos de restauración a cargo de Belén Fernández y Sheila ....Al retirar la tela roja que cubría todo el fondo del retablo donde se coloca la imagen del Cristo, aparece una pintura al temple sobre tabla (6 tablones algo despegados) que representa un calvario: los dos ladrones, Dimas y Gestas, el primero mirando al Cristo y el segundo desviando la mirada; San Juan, el discípulo amado, representado, como suele hacerse, como un elegante joven con una llamativa túnica roja que destaca en el cuadro; la hermosa M<sup>a</sup> Magdalena; la Virgen, madre doliente; arriba, el sol y la luna entre nubarrones para representar las tinieblas que surgieron tras la muerte de Jesús; y, al fondo, las torres de Jerusalén. La sorpresa es mayúscula. Nadie del pueblo recuerda haberlo visto, a pesar de que figuran sobre la pintura rayas y escritos a lápiz con los nombres de albañiles del pueblo con fecha de 1959. Por el estilo y la

iconografía, el autor o taller de las tablas es el mismo que pintó el fondo del calvario del Cristo de la Paz que está en la iglesia.



La pintura, que estaba muy sucia y en mal estado, es una obra manierista de calidad superior a la que se supondría como simple fondo de un retablo y a las pinturas similares de la iglesia. Las figuras, muy

estilizadas, hermosas y elegantes, rodeaban a un crucifijo "de bulto" que sería proporcional a su tamaño y que no era el Cristo que existe actualmente que, al ser más grande, oculta las caras de los dos ladrones crucificados.

Esta pintura ha sido restaurada por la Junta de Extremadura y se inauguró a finales de noviembre de 2020. El Cristo fue devuelto en procesión a su sitio y el día 2 de diciembre se celebró una misa en la ermita.



Misa celebrada el 2 de diciembre.

La capilla de la iglesia, con su altar de cerámica y su cúpula similares a los del Cristo del Humilladero, se construyó en 1631.



La capilla del templo parroquial.

El altar del Cristo de la Paz de la iglesia, con evidentes parecidos en su retablo, pinturas y cerámica, se levantó en un espacio de tiempo comprendido entre 1625 y 1696.



El Cristo de la Paz del templo parroquial, más pequeño que el de la ermita, pero con evidentes parecidos en la pintura de fondo y el retablo.

Debemos pensar entonces que la datación del retablo, la pintura y el altar del humilladero es cercana a dichas obras, entre 1631 y la mitad del siglo XVII. Para construir la cúpula hubo que levantar la altura del tejado de ermita.

Este es el relato de un proceso apasionante para los que amamos la Historia y el Arte. Pero no hay que olvidar que el retablo y las pinturas se han salvado por la devoción de mucha gente de Valverde, para los que la Historia y el Arte no es su prioridad. Está antes su devoción. Hay que respetarlo. La imagen del Cristo, aunque no fuera la original, debe seguir ahí, aunque deba buscarse la forma de que no tape parte fundamental de la pintura, ni las dañe con el roce.



De alguna forma, hay que buscar la conjunción de la fe y el amor por la cultura para que la ermita del Cristo del Humilladero nos siga emocionando a todos.



Valverde de la Vera, a 6 de diciembre de 2020.

Manuel V. Fernández Sánchez.

